

MISCELANEA

El P. Moret confesor en vascuence

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO*

En reciente publicación sobre los nombres que ha tenido Pamplona, recogí las versiones que sobre ellos ofreció el jesuita P. José Moret en las “Investigaciones de las Antigüedades del Reyno de Navarra” y en los “Anales del Reyno de Navarra”, y expresé mis reservas sobre su conocimiento de la lengua vasca, pese a las equivalencias romances de vocablos vascos aportadas en sus obras¹ y a datos tan interesantes como el nombre euskérico dado por sus paisanos pamploneses al santo titular de la parroquia donde Moret fue bautizado: “Llámanle los naturales en su lengua vascónica *“Jaun done SATURDI*, que suena *el Señor Santo Saturnino*”, a quien la Ciudad venera como patrón².

Podíamos encontrarnos ante un precedente de lo que presumiblemente acaeció con el continuador de los “Anales”, el P. Francisco Alesón, natural de Viana y autor del “Elogio fúnebre al Rey nuestro señor Felipe IV el Grande”, cuya versión euskérica “Gure errege Filipe Andiaeren eriotzean euskarazko koplak”³, no creo argumento apodíctico demostrador de su dominio de la lengua vasca, ya que para su redacción pudo valerse de una tercera persona.

El testimonio del P. Moret, refrendado con su firma, disipa las dudas sobre este particular. Para entender el contenido de sus declaraciones se hace preciso conocer el contexto en que se produjeron.

* Investigador, publicista.

1. JIMENO JURÍO, J.M., “Pamplona y sus nombres”, en *FLV*, n. 57, 1991, pp. 68-70.

2. MORET, J., *Anales del Reino de Navarra*, Tomo I, Cap. III, n. 14, Ed. Tolosa, 1890, p. 24.

3. PÉREZ GOYENA, A., *Ensayo de bibliografía Navarra*, II, Pamplona, 1949, pp. 416-417.

ELECCION DE VICARIO PARA LA PARROQUIA DE SAN CERNIN

En agosto de 1645 quedó vacante la vicaría de esta parroquia pamplo-nesa, por ascenso de su titular, Miguel de Bidajún, a una canonjía de la Catedral. Para sucederle fue nombrado Miguel Ximénez de Leorín, vicario de Mendavia, que no hablaba vascuence. Con esto se rompía la tradición de que los vicarios fueran vasco-hablantes, vigente hasta entonces y que seguiría siendo exigida después, según atestigua don Juan Albizu, párroco que fue de dicha iglesia (1920-1955) ⁴.

El sector vascohablante de la feligresía protestó el nombramiento alegando que la designación era nula porque el elegido “no entiende ni abla la lengua bascongada, la qual es la natural desta ciudad y de la dicha Parroquia, donde la mayor parte de los parroquianos, sus hijos, criados y familia, no sauen confesarse en otra lengua que la de Basquenze, y de hordinario acuden todos a confesarse con su párroco, y por esta razón jamás se a elejido vicario en la dicha parroquia de San Cernin, ni en ninguna de las otras tres parroquias de la yglesia mayor (San Juan de la Catedral), San Nicolás y San Lorenzo, que no sea bascongado” (f. 31).

La declaración consta en proceso conservado en el Archivo Diocesano de Pamplona, bajo la signatura Car. 576, n. 23, del que tomamos estos datos ⁵.

Entablado inmediatamente pleito ante los tribunales eclesiásticos, el procurador del electo presentó su probanza; en el artículo séptimo trataba de probar que, además de que su defendido “sabe bien la lengua bascongada”, ésta no era necesaria para ejercer el cargo, porque todos los vecinos de Pamplona saben y entienden el romance castellano, en que se hacen los actos públicos, y es “el lenguaje común y ordinario que ablan los padres de la Compañía, enseñando publicamente la doctrina christiana por las calles, y los maestros en la escuela” (f. 72).

Entre los veinte testigos presentados figuran los padres del Colegio de la Compañía Juan de Alberro y José Moret, ambos naturales de Pamplona, de 38 y 30 años respectivamente.

El P. Moret fue bautizado en la parroquia de San Saturnino en 10 de julio de 1615 por el vicario Licenciado don Martín de Villava y Pérez (1614-1630). Era hijo del Licenciado Gonzalo de Morete, regidor de la Ciudad dos años antes, y de Agustina de Mendi; ingresó en la Compañía de Jesús a los 14 años.

El P. Alberro declaró que, por ser natural de la Ciudad y porque confiesa en romance y vascuence, sabe que “el ydioma común y más principal de la dicha Ciudad, assí en la parroquia de San Çernin como en las demás, es el castellano”; de los que se confiesan en el colegio, “de las diez partes las nueue bienen a ser las que entienden castellano” (f. 148v-149).

4. ALBIZU Y SÁINZ DE MURIETA, J., *Relación de los párrocos de San Saturnino de Pamplona y notas históricas referentes a su feligresía*, Pamplona, 1945 (sin paginar, pero pp. 14-15).

5. Debo agradecer una vez más al Archivero y amigo, don José Luis Sales, las atenciones dispensadas para la consulta del documento. Las citas de folios que intercalo en el texto se refieren a este proceso.

TESTIMONIO DEL P. MORET

Su declaración, al folio 149 del proceso, dice textualmente:

"Iten el dicho Padre Joseph de Morente, del Colexio de la dicha Compañía de Jesús, de edad que dijo ser de treinta años poco más o menos, no le enpezen las Jenerales de la ley".

"A la séptima pregunta que para tan solamente fue presentado dijo que el que depone es natural de esta Ciudad y de la parroquia de San Çernin, y así tiene bastante noticia de que, así en la dicha parroquia como en las demás, se abla la lengua castellana, y la esperiençia de los ministerios, así de la enseñanza de la jobentud como de las confesiones, se haze en la dicha lengua castellana, en tanto grado que de quinze que confiesa, sólo uno será en bascuence y los demás en Romance, y de los mismos que se confiesan en bascuence, los más se confiesan no tanto por necesidad como por mayor justo (léase "gusto") suyo, según a experimentado, pero sin embargo ay confesores destinados para confesar en bascuence para los que bienen de fuera, o si acaso hubiere necesidad en la dicha Ciudad, y en quanto si es necesario que el bicario de San Çernin sepa y entienda la lengua bascongada, lo remite a lo que fuere de justicia. Esto es lo que saue y puede dezir, en que se afirmó y ratificó, y firmó con mí el Receptor. balga = ni = y no balga lo borrado = como tambu =".

"Joseph de Morete.

Ante mí: Martín Ybáñez de Muruçábal notario y receptor".

Nuestro joven jesuita se mostró muy cauto al juzgar si hacían falta o no vicarios vascongados en la parroquia. Se limitó a señalar unos hechos: por ser nacido en la Ciudad, conoce la realidad lingüística: en los cuatro distritos parroquiales "se habla la lengua castellana", empleada en la enseñanza de la juventud en el Colegio de la Compañía, y en las confesiones; de cada quince que confiesa, solamente uno lo hace en vascuence, y éstos no por necesidad, sino "por mayor gusto suyo". Con todo hay confesores vascongados para forasteros, y para los ciudadanos, si hubiere necesidad.

La importancia del P. Moret en la historiografía navarra y la noticia sobre sus conocimientos y praxis de la lengua vasca, motivaron la lectura reposada y el análisis atento de su testimonio y de otros similares.

A. Su declaración no está hecha en primera persona del singular; como es normal en este tipo de actos, "el que depone" lo hace en la tercera; "es natural" de Pamplona, "tiene noticia", "de quinze que confiesa", "lo remite", "ésto es lo que sabe y puede decir".

B. Con el empleo de la tercera persona del singular del presente de indicativo en "de quinze que confiesa, sólo uno será en vascuence", está expresando una acción personal, distinta de la frase siguiente, en la que utiliza la tercera persona del plural: "de los mismos que se confiesan en vascuence, los más se confiesan no tanto por necesidad, como por mayor gusto", por expresar un contexto más general, referido a los penitentes que frecuentaban la iglesia del Colegio.

C. No se trata de un error del escribano receptor. El sentido personal del verbo "confiesa" es evidente. De haberse tratado de un error, el testigo declarante lo hubiera corregido al confirmar su deposición, en la que se afirmó y que ratificó antes de firmarla.

Podemos preguntarnos, dónde aprendió la lengua popular el futuro historiador del reino, y aventurar la hipótesis de que fue en el hogar familiar, de labios de su madre Agustina de Mendi, oriunda de la Baja Navarra. El historiador pamplonés mostró curiosidad e interés por conocer ciertos aspec-

tos de su ascendencia materna. En 1653 escribió una carta en latín al historiador Arnalt de Oihenart, interesándose por el escudo de armas de los Mendi ⁶.

Otro factor de aprendizaje del vascuence debió ser la convivencia con otros niños en la calle, donde el habla de la lengua popular debía ser habitual.

Asombra comprobar la cantidad de clérigos y religiosos vascohablantes distribuidos por parroquias y conventos de la Ciudad, y presentes en todos los estamentos eclesiásticos: Canónigos de la catedral, vicarios y sus tenientes, beneficiados o coristas, y capellanes.

“Todos los vicarios que han sido proveydos para las distintas quatro vicarías de esta Ciudad, desde tiempo inmemorial a esta parte, an sido y son vascongados, de suerte que an entendido y ablado perfectamente la lengua bascongada” (f. 109), según confirmaron varios testigos durante el proceso. De los ocho vicarios que a lo largo del siglo XVII regentaron la parroquia de San Nicolás, seis fueron nacidos en la parroquia y bautizados en su pila ⁷.

No se trataba de clérigos, o religiosos originarios de localidades vascongadas, como los jesuitas y escritores euskaldunes Francisco de Elizalde, natural de Muskitz (Imotz) (1646-1733), autor del “Apezendaco dotrina christiana uscaras” (Pamplona, 1735), Sebastián de Mendiburu, de Oyarzun (1708-1782) y Agustín de Cardaveraz, de Hernani (1703-1770). Según Pérez Goyena, estos dos religiosos imprimieron en Pamplona muchos más libros en vascuence que los que se habían editado hasta entonces, hecho que motivó este comentario del ilustre historiador de la bibliografía navarra: “Una de las más puras glorias, entre las muchas que cuenta el Colegio Pamplonés de la Compañía, será la de haber promovido el cultivo de la bella lengua vascongada” ⁸.

Alberro y Moret eran hijos de Pamplona que, como otros vecinos euskaldunes, no aprendieron la lengua popular en escuelas ni colegios, donde estaba severamente prohibida. El aprendizaje debieron hacerlo en el seno familiar y conviviendo en la calle con otros niños amigos y compañeros de juegos.

6. En esta carta, fechada el 23 de agosto de 1653, el autor de los *Anales del Reyno de Navarra* dice a Oihenart que su madre, Agustina de Mendy, es de origen bajo-navarro, hija de Joan de Mendy y de Ana de Ibero. Joan de Mendy, hijo de Bertrand de Mendy (notario real en 1556) y de María de Lannevielle et d'Etxhessarry, y nieto de Guillermo de Mendy, de Béguios, se había establecido en Pamplona. El P. Moret pregunta a Oihenart si conoce el escudo de armas de la familia. JAURGAIN, Jean de: *Arnaud d'Oihenart et sa famille*, París, 1885, p. 29, nota 1.

7. Don Miguel Uztáriz de San Martín (1595-1601); Don Juan de Iharte y Urroz (1611-1632); Don Martín de Datue y Ezcurra (1645-1651); Don Pedro de Saros y Sanz (1652-1676); Don Bartolomé de Arrastia y Reta (1676-1684) y don Juan Miguel de Ardanaz y Abaurrea (1684-1704). Los otros dos fueron Don Miguel de Lanz, ex-abad de Arraitz-Orkin (Ultzama) (1601-1610) y con Gabriel de Esparza, natural de Iturgoyen (Guesálaz) (1632-1644).

8. PÉREZ GOYENA, A., “Colegio de la Anunciata. La Biblioteca”, en *La Avalancha*, 1929, p. 55. Debo el dato al amigo P. Valentín Arteta.

CONFESORES Y SOCIOLOGIA

Según opinión generalizada entre los testigos presentados en el proceso de 1645, quienes hablaban en Pamplona la lengua castellana eran “los caballeros, curiales, personas de importancia y hombres de negocios”; para confesarse preferían acudir a religiosos; “Las personas de porte, que entienden la lengua castellana, se confiesan en los conventos, donde tienen sus devociones” (f. 161).

Por el contrario, “la gente común”: labradores, hortelanos, maestros de distintos oficios, sus aprendices, criados y criadas, y familiares, entre los que la lengua vasca era vehículo habitual de comunicación, preferían hacerlo en sus parroquias respectivas y en el idioma en que mejor se expresaban ⁹.

Los cálculos hechos por los padres Alberro (de diez confesados, uno es vascongado) y Moret (de quince que confiesa, uno es vascongado), de los que no hay por qué dudar, confirman la observación general: las personas de niveles sociales más altos preferían confesarse en los conventos y en castellano.

Pero lo que sucedía en las iglesias de los religiosos no era norma extrapolable a las parroquias. En todas ellas había vicarios, tenientes y coristas euskaldunes, muchos de ellos nacidos en Pamplona. Según don Juan de Clavería, corista en la parroquia de San Juan, sucedió un año de grandes enfermedades (probablemente en 1599, año de peste iniciada en el barrio de la Magdalena) que “avia tantos bascongados enfermos”, “que con ser vascongados todos (los coristas confesores), les costó mucho trabajo en confesar y administrar los santos sacramentos a los enfermos bascongados” (f. 162v).

En la *parroquia de San Cernin* “se confiesa la mayor parte en bascuence, porque son las familias y oficiales de los parroquianos”. Don Juan de Azpilcueta, beneficiado más antiguo del cabildo, calculó que “de cien personas que confiesa el que depone, las noventa son en la lengua bascongada” (f. 158). Obsérvese que el porcentaje es inverso al de los nueve castellanos de cada diez penitentes, de la declaración hecha por el P. Alberro.

El cabildo de la *parroquia de San Juan*, a la sazón en la catedral, se mostraba el más ardiente defensor de la necesidad de confesores vascongados. Don Jerónimo de Rada, vicario durante once años, aseguraba que “para una confesión que ha hecho en castellano, ha hecho veinte y más en bascuence” (f. 174).

Pasando a la de *San Lorenzo*, su vicario don Diego de Arteaga reconoció que se confesaba en vascuence “la mayor parte de los feligreses, porque como los oficiales, sus mugeres, criados y criadas, son de la Montaña, no saben otra” (f. 164).

También en la *parroquia de San Nicolás* se daban porcentajes elevados de penitentes en lengua vasca. Don Pedro de Jaso, natural de Pamplona y durante dieciocho años confesor, calculaba que “de las quatro partes, las tres que se confiesan con él en esta parroquia son en bascuence” (f. 172).

9. “La mayor parte de la jente que se confiesa en la parroquia de San Cernin es bascongada” (f. 155). “Los oficiales y familias acuden a confesarse en vascuence a las parroquias” (f. 160).

LABURPENA

Iruñeko San Cernin elizako bikario kargua hutsik egonez (1645ean), euskaraz ez zekien apeiza bat izendatu zuten bikario. Berri hau zela eta, euskal eliztarrek pleito jarri zuten euskaldun apeiza eskatuz, aitortzerakoan beraien hizkuntza erabili ahal izateko.

Parrokia honetan jaiotako Jose Moret Aita, S.J. (1615-1687), geroago “Anales del Reyno de Navarra” delakoa eta beste idazlan historiko batzuen idazlea izango zena, lekuko izan zen; berak aitortutako hamabost pertsona bakoitzeko bat bakarrik euskalduna zela deklaratu zuen.

Garaiko elizgizon eta iruñatar askok bezala euskaraz egiten zuela adierazten du honek.

RESUMEN

Vacante el cargo de vicario de la iglesia de San Cernin en Pamplona (1645), fue nombrado para él un sacerdote desconocedor de la lengua vasca. Ante la novedad, los feligreses vascongados entablaron pleito, pidiendo cura conocedor de su lengua, con quien poder confesarse. Intervino como testigo el Padre José Moret, S.J. (1615-1687), nacido en esa parroquia, futuro autor de los “Anales del Reyno de Navarra” y de otras obras históricas; declaró que solamente una de cada quince personas que él confesaba lo hacía en vascuence. Ello revela que hablaba esta lengua, como tantos clérigos y pamploneses contemporáneos.

RESUME

La charge de vicaire de l'église de San Cernin étant vacante à Pamplona (1645), un prêtre qui ne connaissait pas la langue basque fut nommé. Devant telle nouveauté les paroissiens firent un procès pour exiger un curé connaisseur de la langue basque pour pouvoir ainsi se confesser. Le Père José Moret, S.J. (1615-1687) fut un des témoins. Né dans cette paroisse et futur auteur des “Anales del Reyno de Navarra” et d'autres oeuvres historiques il déclara cependant que seulement quinze personnes s'étaient confessées avec lui en basque. Ce fait révèle qu'il parlait cette langue comme tant d'autres prêtres et habitants contemporains de Pamplona.

SUMMARY

In 1645 the post of vicar of San Cernin's Church in Pamplona was filled with a priest who did not speak the Basque language. In view of the newness, the Basque parishioners brought an action requesting for a priest knowledgeable about their language, with whom they could confess. Father José Moret, S. (1615-1687), borne in that Church, and future author of the “Annals of the Kingdom of Navarra” and other historical works, took part as a witness and testified that only one of every fifteen people he confessed did it in Basque language. That revealed that he spoke that language, such as many other priests and people from Pamplona at that time.